

Expertos señalan que es clave saber en qué casos se pueden delegar ciertos procesos y cuándo no es conveniente:

Estos son los riesgos de usar la inteligencia artificial para estudiar y aprender

■ Psicólogos y educadores alertan sobre la dependencia que puede generar esta herramienta, y advierten que su uso sin una adecuada preparación puede limitar el pensamiento crítico, perpetuar desigualdades y amenazar la privacidad de los estudiantes, entre otros.

MARÍA FLORENCIA POLANCO

El auge de la inteligencia artificial (IA) generativa ha transformado múltiples aspectos de la vida, y la educación no ha sido la excepción. Aunque esta herramienta ofrece soluciones innovadoras, permite ahorrar tiempo y optimizar procesos, también presenta riesgos significativos para el aprendizaje de los estudiantes, según psicólogos y expertos en educación.

Desde la pérdida de habilidades críticas hasta la perpetuación de desigualdades, los especialistas enumeran los retos que tanto las familias como educadores deben tener presentes en un contexto en que esta tecnología ya está instalada.

“Tanto docentes como padres y madres necesitan preparación para hacer un buen uso de la IA, ya que esta llegó para quedarse”.

CAROLINA PANESSO
 ACADÉMICA U. ADOLFO IBÁÑEZ

“Tanto docentes como padres y madres necesitan preparación para hacer un buen uso de la IA, ya que esta llegó para quedarse”, señala Carolina Panesso, académica de la Escuela de Psicología de la U. Adolfo Ibáñez.

María Jesús Espinosa, académica de la Facultad de Educación de la U. Diego Portales, enfatiza que “llegó para quedarse y no tiene sentido prohibir su uso. Más bien, es indispensable enseñar cómo usarla críticamente, en qué casos podemos delegar ciertos procesos y cuándo no es conveniente y por qué; e involucrar a los estudiantes en esa reflexión. Para esto, es importante formarlos en una comprensión básica de cómo funcionan estas herramientas, de modo que tengan una idea de por qué se generan sesgos y alucinaciones (resultados incorrectos o engañosos)”.



Muchos estudiantes ya están usando la inteligencia artificial para hacer trabajos y tareas, lo que puede ser muy útil, pero los especialistas advierten que la plataforma no debe reemplazar su propio proceso de investigación, chequeo de información, reflexión y discernimiento.

1 PASIVIDAD COGNITIVA

Uno de los desafíos, se advierte, es que la dependencia de la IA puede limitar el desarrollo del pensamiento crítico. María Jesús Espinosa dice: “Para conocer un tema en profundidad, es indispensable haber estudiado bastante, leído fuentes originales, contrastar ideas, etc. Si delegas todo ese trabajo a la IA, te pones una especie de anteojera que hace muy difícil que puedas descubrir los sesgos y errores inherentes a estas tecnologías. Esto no solo afecta la calidad del aprendizaje, sino que también refuerza la pasividad cognitiva”.

Jessica Lander, académica de la carrera de Psicología de la U. Central, coincide. “Con la IA se está delegando ese proceso de aprendizaje a otra entidad. En lugar de reflexionar y asimilar la información, me limito a copiar y pegar, sin llevar a cabo un análisis crítico de la curiosidad intelectual que me impulsa. Esto reduce la calidad del aprendizaje, ya que la información que extraigo se queda en un simple ‘copy-paste’, sin una verdadera metacognición”.

“No tiene sentido prohibir su uso. Más bien, es indispensable enseñar cómo usarla críticamente, en qué casos podemos delegar ciertos procesos y cuándo no es conveniente”.

MARÍA JESÚS ESPINOSA
 ACADÉMICA U. DIEGO PORTALES

2 REPRODUCIR SESGOS

Los sesgos inherentes a los algoritmos de IA también representan un riesgo. Espinosa explica que “como los algoritmos se entrenan con datos históricos que reflejan desigualdades preexistentes, las respuestas de la IA pueden perpetuar o amplificar desigualdades de género, etnia o nivel socioeconómico”.

“Un ejemplo interesante es el que salió en un medio norteamericano. Un estudiante de educación superior le preguntó a la IA su opinión sobre los seres humanos, y le dijo que no deberían existir porque dañan el medio ambiente”, grafica Marcela Jarpa, directora de la Escuela de Pedagogía de la U. Católica de Valparaíso. Y suma: “No creo que haya que demonizarlo, pero los educadores debemos orientar su uso consciente”.

3 MENOS CREATIVIDAD

Aunque la IA puede facilitar ciertos procesos creativos, también puede limitar la capacidad de generar ideas propias. “La creatividad se puede ver mermada cuando no incorporo mi propia identidad o reflexiones al proceso creativo. Considero que uno de los desafíos es integrar la identidad en cada tarea que asigno al alumno y que se detenga a reflexionar sobre su trabajo”, dice Lander. En esa línea, Jarpa agrega que “la IA no puede replicar la experiencia corpórea de la creatividad ni la identidad individual que cada estudiante aporta a su trabajo”.

4 DEPENDENCIA

El uso constante de la IA puede generar una dependencia que afecte la capacidad de resolver problemas sin su ayuda. “A nivel cerebral contamos con pocos pero significativos hallazgos del impacto de la IA en niños y adolescentes. Por ejemplo, las funciones con más compromiso son las ejecutivas (organizar la información, hacer un plan, seguir un orden, entre otras), dado que están en pleno proceso de formación. Estas se entrenan en procesos activos”, señala Panesso.

5 AMENAZAS A LA PRIVACIDAD

No menos importante es la incertidumbre que existe sobre el manejo de datos personales en plataformas de IA. “Los niños y adolescentes no son conscientes del impacto de la información compartida en línea. No leen las condiciones y acuerdos que explican cómo se almacenan y comparten sus datos, especialmente datos sensibles como nombre, edad y actividad en línea. Además, los algoritmos podrían sugerir publicidad o información no apropiada para su edad”, agrega la académica de la U. Adolfo Ibáñez.